

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
4 de junio
de 1937

Número 190

editado por el comité de defensa - región centro

El fascismo afila sus garras

El bombardeo de Almería, aparte de ser una agresión criminal y totalmente injustificada, no es más que el exponente primero de un nuevo sesgo de la política de los países fascistas.

Estos, después de haber comprobado palpablemente que la enorme ayuda prestada a los rebeldes españoles no era suficiente para asegurarles la victoria, después de haberse convencido que las máquinas de guerra y los esclavos de Hitler y de Mussolini que se encuentran ya en España no bastan para hacer doblar el torso al heroico pueblo español, están en trance de iniciar nuevas formas de intervención más eficaces todavía. Están dispuestos a prestar a los militares sublevados todo el apoyo que les es posible prestar. El bombardeo del «Deutschland» es el pretexto y el bombardeo de Almería la primera manifestación de la nueva forma de intervención en la guerra española.

Respondiendo como un resorte a la actitud de Alemania, Italia se solidariza con ella y apresta a su flota de guerra para, trasladándola a las aguas españolas, poner el mayor cúmulo de dificultades al libre desenvolvimiento de la marina leal. Ellos están dispuestos a controlar, por su cuenta y riesgo, las entradas y salidas de nuestros buques en nuestros puertos, y por consiguiente pretenden evitar que entren los alimentos y el material de guerra que el Gobierno de la República, en uso de su libérrima condición, puede comprar en los mercados abiertos del mundo. Ellos, saltándose a la torera todas las disposiciones y todos los acuerdos internacionales, aspira, no ya a hacer efectivas las funciones que del control se derivan, sino a hacer su obra de piratería hundiendo buques mercantes y atacando por todos los medios imaginables a los servicios leales.

Por otra parte, secuela inmediata de esta actitud, es romper definitivamente con todas las disposiciones del control y suministrar a los rebeldes españoles cuantas armas y cuantos hombres juzguen necesarios para hacer que el pueblo español arrie sus banderas de libertad y se quede convertido en un montón de esclavos sumisos a todas sus intemperancias y dispuestos a coadyuvar con su sangre a todos sus malos deseos de egoísmos imperialistas.

Noticias que llegan de Italia demuestran plenamente que en los puertos de ese país, desde hace ya bastantes días, venían realizándose concentraciones de fuerzas que, bajo la etiqueta de «destino desconocido», estaban preparándose para trasladarse a España y ser puestas a las órdenes de Franco. Y eso, pocos días antes de ocurrir el incidente del «Deutschland», seguido del bombardeo por la flota alemana de la población abierta de Almería, es altamente significativo.

El fascismo internacional especula con los miedos y con las indecisiones del mundo entero, y cada día que pasa interviene de una manera más activa en la guerra española, prestando todo género de ayuda a los militares rebeldes. Y hoy está firmemente decidido a llegar hasta el límite de sus posibilidades para conseguir que su ideología retrógrada impere sobre los campos de España.

Pero, por mucho que afilen sus garras, por muy activamente que intervengan en la guerra española, el pueblo libre que tantos sacrificios lleva realizados está firmemente decidido a no dejarse arrebatar sus conquistas. Ellos pueden enviar hombres y material; pero el pueblo español está dispuesto a que esta lucha sin cuartel pase a la Historia con todos los caracteres de gesta heroica que ya se le atribuyen justamente. Todo antes que soportar que sus hijos tengan que vivir de rodillas, implorando una mirada de las hordas invasoras, fieles vasallos de todos los egoísmos, de todas las concupiscencias, de todos los deseos de dominación de los plutócratas del mundo y de sus servidores que se dicen españoles.

Para vengar a las víctimas de Almería

¡Al ataque!

Ya hemos visto lo que da de sí la tan cacareada Sociedad de Naciones. Se ha acreditado como el organismo especialmente constituido para sancionar el atropello del débil por el fuerte. Y en el caso del bombardeo de Almería, se ha limitado a «lamentarlo», aunque es posible que, a escondidas, más de uno de los mandos internacionales sonriera, altamente satisfecho por la hazaña llevada a cabo por los defensores de la «cultura».

Nada debe esperar el pueblo español que no venga de su propio esfuerzo, de su propio heroísmo. Y si las víctimas de Almería claman justicia, sólo hay una manera segura de que la obtengan cumplida: atacando en todos los frentes, haciendo que se derrumben de una vez para siempre todas las ansias imperialistas y todos los deseos de insanos egoísmos de los países fascistas y de sus fieles lacayos los rebeldes españoles.

Ellos han bombardeado Almería dejándose llevar de su rabia ante las victorias que obtiene el Ejército del pueblo. Y la mejor respuesta que puede darse a su salvaje actuación es conquistar nuevos laureles en todo el ámbito español. Cuando se den cuenta que las mayores injusticias sólo sirven para llevar al máximo el heroísmo de los soldados del pueblo, cuando comprendan que ante las iniquidades que se cometen consiguen únicamente que el pueblo afirme más y más su voluntad de vencer por encima de todas las dificultades, superando todos los obstáculos, entonces casi estarán definitivamente convencidos de que su derrota es segura.

Hay que vengar a las víctimas que los fascismos coaligados han causado entre la población de Almería. Y para ello, no hay que lamentarse, sino actuar. Con manifestaciones de dolor y con protestas contra la barbarie no adelantamos nada, sencillamente, porque esos nuevos bárbaros son completamente sordos a todo lo que sea humanidad y sensatez.

La hora de las palabras hace ya mucho tiempo que ha pasado. Vaya enhoramala Ginebra y los que viven al reposo de los discursos vacíos que allí se pronuncian. Al pueblo español sólo le queda una manera de satisfacer a las víctimas de Almería; atacar en todos los frentes; hacer que las tropas invasoras tengan que retroceder ante el empuje arrollador del Ejército del pueblo. Así y sólo así podremos decir que las víctimas de Almería han tenido cumplida venganza.

Y así, también, demostraremos a Hitler y a Mussolini que todos sus esfuerzos, todos sus mercenarios, todas sus potentes máquinas de guerra se estrellarán ante los pechos heroicos de los hijos del pueblo español, y que, entre sus hierros, retorcidos por las explosiones de la dinamita, se enganchará, derrumbándose para siempre, el imperialismo loco que los lleva a admitir y a provocar la muerte de millares y millares de hombres, para satisfacer sus deseos bajos e insanos de dominación.

Atacando es como descansarán tranquilos los cadáveres destrozados que cayeron ante la metralla de los grandes obuses extranjeros. Y por el ataque conseguiremos que se vean para siempre libres de toda clase de amenaza los chiquillos que hoy han llorado su miedo y su rabia ante las explosiones frenéticas y entre los gritos de dolor y de desesperación de los heridos y de los que habían sentido en la carne de su carne los desgarramientos brutales por donde penetra la muerte.

INCAUTACION DE EMISORAS

¡CUANTO SARCASMO!

A raíz de dictarse la orden de la incautación por el Gobierno de las emisoras pertenecientes a los distintos sectores antifascistas, ya dimos nuestra opinión, de una manera tan diáfana como terminante, de acuerdo con nuestro concepto de la libertad de emisión del pensamiento a través de medio de difusión tan poderosamente eficaz cual es la radiodifusión.

Entonces bien patente quedó fijada nuestra posición a este respecto, sin medias palabras ni segundas intenciones. No ocurrió otro tanto con otros sectores antifascistas, pues éstos, al mismo tiempo que parecían secundar este atraco, poniéndose «dóciles» a disposición del Gobierno, a los efectos de la opinión pública, para mejor desorientarla, preparaban el «modo» de que tales propósitos quedaran en palabras, mientras la verdad incuestionable era muy otra, como el lector verá.

Al ponerse en movimiento la Policía, encargada de incautarse en nombre del Gobierno de las emisoras al servicio de los núcleos antifascistas, ocurrieron estas cosas tan graciosas, todavía recientes las frases de elogio que a los mismos había merecido tal medida, poniendo de relieve su fervoroso gubernamentalismo... labial.

Por ejemplo: al llegar los agentes «ejecutivos» de la orden gubernamental al edificio donde tiene instalada su emisora el Partido Socialista, presentaron a los agentes un documento, especie de patente, por el cual se «demostraba» que tal emisora pertenecía a un departamento ministerial, el cual documento llevaba la firma del regente de tal departamento.

La cosa, si no fuera demasiado burda, tendría mucho de cómica; pero no para aquí esta «adhesión» a las órdenes «incautadoras» del Gobierno, tan aprendidas por tales elementos, pero a conciencia de que a esto se iba a reducir tal adhesión, pues lo ocurrido con otro núcleo antifascista aún tuvo más gracia.

Veamos: Al personarse los agentes dichos en el domicilio desde donde el Socorro Rojo Internacional labora por la causa, la incautación quedó reducida a que se llevaran, no la emisora, sino estas palabras: señores agentes, muy queridos camaradas nuestros, leed: Y leyeron en un documento: El comandante X declara que esta emisora pertenece a la Brigada Z. O sea, a la misma Brigada que comanda el ídem. Cómico, ¿verdad? Pero continuemos, pues la cosa ésta de las incautaciones «prosigue» con el mismo gracejo de paso cómico...

Los agentes siguieron incautándose de ilusiones, ya que no mejor suerte tuvieron al pretender incautarse de la emisora de las Milicias Gallegas, donde también mostraron un perfecto documento—no sabemos si con el butafumeiro y todo—donde se «demostraba» que el aparato de radiodifusión «pertenecía» a las galaicas milicias dichas. El verbo «pertenecer» ya empezaba a oler a martingala.

¿Que esto es demasiado cómico y demasiado «documental»? Pues aún hay más, y siga el compañero leyendo y «verálo», aunque con otro estilo más «franco» y revolucionario. Todo hay que decirlo en honor a la verdad.

Llegaron los agentes incautadores al Partido Comunista. Aquí se negaron rotundamente, a pesar de tener en el Gobierno a dos camaradas, a «entregarse» a las gubernamentales órdenes, alegando que tal incautación era—¡agarrarse!—una maniobra del Cuerpo de Telégrafos o del Sindicato Nacional del ídem.

La comicidad, como ves, compañe-

ro, adquiere cierto dramatismo para que las tales incautaciones tengan cierto sabor de melodrama, con telones futuristas y bailables, para mayor verismo... Pero donde se dió esta tónica fué al intentar incautarse de las que sirven a nuestra sindical hermana, la U. G. T. Los camaradas de la Unión dijeron que, de las dos que poseyeron, habían entregado una, bastante averiada, por lo que se quedaban con la otra—hay que ser razonables—que gozaba de perfecto estado de salud.

Así iban peregrinando los agentes incautadores, no incautándose de otra cosa que de «documentos» en regla, buenas palabras e intenciones ídem, mientras tal labor les iba poniendo un tanto «negroides», por no decir más de un tanto.

¡Qué éxodo el de estos camaradas incautadores! Y luego se pide cooperación y sentido de responsabilidad, ¿verdad, compañeros agentes?

Mas no quedó aquí «finiquita» labor tan impropia, pues no mejor éxito tuvieron con la emisora adscrita a Izquierda Republicana. ¡Menudos son estos zurdos!

Aquí, olvidándose de las suaves y educadas maneras que caracterizan a estos correligionarios del Frente Popular, no tuvieron mejor suerte, pues no enseñaron documentos para tras ellos dar el no rotundo con que contestaron y despidieron a los agentes del Gobierno del Frente Popular.

Como ves, lector, aquí se colabora que es un gusto.

Pero como todo trabajo tiene su fruto, éste de los camaradas agentes también lo tuvo, aunque no muy victorioso, pues fué cogido el tal en el P. O. U. M. y sin resistencia, bien porque siempre se rompa la soga por lo más delgado o porque no todos se pueden permitir el lujo de sentarse a la mesa de los dioses, cual le ocurrió al Partido Sindicalista.

Aquí, al principio del diálogo, negaron que poseyeran ninguna emisora; y, en efecto, así era, pues sólo encontraron al hacer el registro una, pero en período de gestación mecánica, o sea, en construcción; procediendo los agentes incautadores a sellar la habitación que le servía de templo, para que no se pusiera en condiciones «audibles».

¿Éxito de los incautadores? ¡Fracaso? ¡Agua de selt! Y que no les venía mal, después de todo, con los sudores que venían «emitiendo» en este deambular secuestrante.

Colofón de colofones:

Tal conducta nos hace pensar: ¿Es que esta medida de la incautación de emisoras fué con el objeto de que sólo fueran incautadas las que están al servicio de la Confederación Nacional del Trabajo y filiales, despojando así de un medio de propaganda tan indispensable a una Organización antifascista que tantos miles de compañeros tiene en los frentes defendiendo la causa del pueblo y en la retaguardia haciendo una labor intensa, intensísima, para que los frentes no carezcan de nada?

Por lo que antes decimos, no otra cosa parece que ha sido esta «dócil» controladora; es decir, una maniobra que no estamos dispuestos a soportar mansamente.

Y nada más, si no esto: que el que quiera oír que oiga.

LAS CONCIENCIAS

DE GINEBRA ESTAN DEMASIADO LEJOS DE LAS ALMAS DEL PUEBLO PARA SENTIR LOS CAÑONAZOS DE ALMERIA

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Por las Encrucijadas Internacionales

La política internacional, la más jesuítica de todas las políticas y en la que actúan los hombres más jesuitas de todos los políticos, para los que aspiran a comprenderla mirando sólo los fenómenos que salen a la superficie, presenta facetas que son absoluta y totalmente incomprensibles. Una de ellas, quizás la más destacada desde hace muchos años e indudablemente la que hoy tiene mayor interés, es la posición del ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, Eden.

Eden, siempre con buenas palabras y apareciendo animado de los mejores deseos, hace ya unos cuantos años que está realizando una política... que, no sabemos por qué, p... en detrimento directo de Francia. Y esa política, pudiera además encontrar su justificación en una alianza internacional realizada por Francia, que siempre ha sido vista con malos ojos en los medios directores de la política inglesa: el pacto franco-soviético.

Vamos a examinar concretamente dos aspectos, mejor dicho, dos actuaciones de mister Eden. Una, el pacto naval anglo-germano. Otra, su posición frente al problema español.

Según las cláusulas del Tratado de Versalles, Alemania tenía limitadas sus posibilidades de construcciones navales de guerra. Naturalmente, Inglaterra era el país que tenía que decir la última palabra en este asunto, y con el cual había que contar inexcusablemente si se querían variar aquellas condiciones. Pues bien; Inglaterra pacta con Alemania y, por su propia cuenta, prescindiendo de los intereses de los demás países firmantes del pacto, autoriza a Alemania para que construya hasta un tercio del tonelaje inglés.

Consecuencia inmediata: Alemania podrá construir una flota de guerra que será la segunda de Europa, superior en potencialidad incluso a la francesa, que vendrá a tener el mismo tonelaje, pero en unidades más antiguas. Y el país sobre el que siempre pesará directamente el influjo de esa flota de guerra es, no Inglaterra, que siempre se conservará en condiciones de gran superioridad, sino Francia. Francia es la perjudicada directamente por el pacto naval anglo-germano.

¿Cuál sería la consecuencia para Francia de un triunfo de los rebeldes españoles? Bien clara está: verse envuelta en un círculo de países fascistas que amenazarían todas sus fronteras y por tanto no tener ningún punto en el cual respaldarse con seguridad en el caso de una contienda internacional.

También en este caso quien sufriría las consecuencias de la política de Eden sería Francia.

Y después de estas consideraciones, apoyadas en esos dos ejemplos de tanta claridad, ¿sería desatinado pensar que Eden, que incluso llegó a presionar intensamente sobre Italia con ocasión de la guerra italo-etíope, está tratando de envolver a Francia en un círculo de hierro para hacerle pagar la audacia de su alianza con Rusia, en menosprecio de los intereses ingleses que en India, Persia y en otros muchos lugares del mundo están en abierta contraposición?

Quizás en los intereses comerciales, especialmente petrolíferos de la Gran Bretaña, podría encontrarse la explicación de la política inglesa, cuyos golpes encubiertos creemos dirigidos, con manifiesta especialidad, contra Francia.

A pesar de todas las sonrisas y de todas las palabras afectuosas.

Nuevas ofensivas

El fascismo internacional, después de haber prodigado su ayuda sin límites a los rebeldes españoles, después de haberles suministrado hombres y material de guerra en cantidades fabulosas, se ha encontrado con que esa ayuda no es todavía suficiente para doblegar la fibra heroica del pueblo español. Y se ha encontrado con que, a pesar de todas las divisiones completas que se encuentran en tierra española, las fuerzas del pueblo, no sólo se bastan para resistir.

las, sino que son capaces de avanzar rechazando a los invasores y aniquilando sus esperanzas de fáciles victorias.

Ante esto, perdida ya la serenidad, no sabiendo a qué estratagema recurrir para poder vencer a las masas populares españolas, decididas como nunca a mantener por encima de todo su amada independencia y a asegurar las conquistas revolucionarias que a costa de tanta sangre han alcanzado, se lanza abiertamente a una ofensiva contra el Gobierno de la España leal, de la cual, el bombardeo de Almería es, probablemente el eslabón inicial. Para ello cuenta con la indiferencia y aun con la pasividad sonriente y benévola de los países pseudodemocráticos: de esos países que parecen dispuestos a tolerarlo todo, con tal de no verse envueltos en un conflicto contra las potencias fascistas.

Hay que vivir alerta; hoy más que nunca deben tensarse al máximo las energías y la unidad de los trabajadores españoles, pues creemos (y ojalá nos equivoquemos) que Alemania e Italia se están preparando para des-

encadenar una ofensiva a fondo de nuevo estilo, más peligrosa que todas las anteriores, contra las libertades del pueblo en armas.

El bombardeo de Almería es, posiblemente, el preludio de nuevos ataques en los que se recurrirá a todas las violencias, a todas las añaegas.

Pero el pueblo español se mantendrá firme en sus posiciones y con su heroísmo y con su capacidad de sacrificio destruirá completamente las ambiciones de los países que aspiran ver a España convertida en una colonia de sus malos deseos imperialistas, y a los españoles convertidos en siervos sufridos de todas sus concupiscencias y de todos sus egoísmos.

Del 9 largo

Hoy nuestros tiros serán interrogativos.

Desde luego suponemos que las contestaciones no se oirán.

Desde las nubes no se oyen las preguntas de abajo.

*

Preguntamos:

Y del «Konsomol» español, ¿qué hay?

¿Hay «reunión» ya bastante?

*

¿Aprovecharán los jóvenes «mejores» la ocasión que les brinda el Gobierno con la movilización para ir «a donde se les manden»?

¿Aprovechará también el «mejor» Claudin esta ocasión?

*

¿Se han enterado los «dogmáticos» camaradas de la sentencia sobre los crímenes de Villanueva de Alcardete?

Si cuando habla un militante habla el Partido, cuando delinque un militante, ¿delinque el Partido?

CONVOCATORIA

El sábado día 5, a las cinco y media de la tarde, celebrará el Ateneo Libertario de la Barriada de Lavapiés Asamblea ordinaria en Argumosa núm. 1, con el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Elección de Mesa de discusión.
- 2.º Lectura del acta anterior.
- 3.º Informe del Comité.
- 4.º Elección de cargos.
- 5.º Asuntos generales.

Dados los puntos a tratar, encarecemos la más puntual asistencia.

Por la presente se convoca a todos los jóvenes libertarios de las Barriadas de Cuatro Caminos, Guindalera y Prosperidad, Vallehermoso y Chamberí a una Asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el día 7 del corriente, a las seis de la tarde, en el local de las J.J. LL. de Guindalera y Prosperidad, calle de López de Hoyos núm. 98.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la más puntual asistencia.

El Ateneo Libertario del Sur celebrará Asamblea general ordinaria el domingo 6 del corriente, con el siguiente

ORDEN DEL DIA

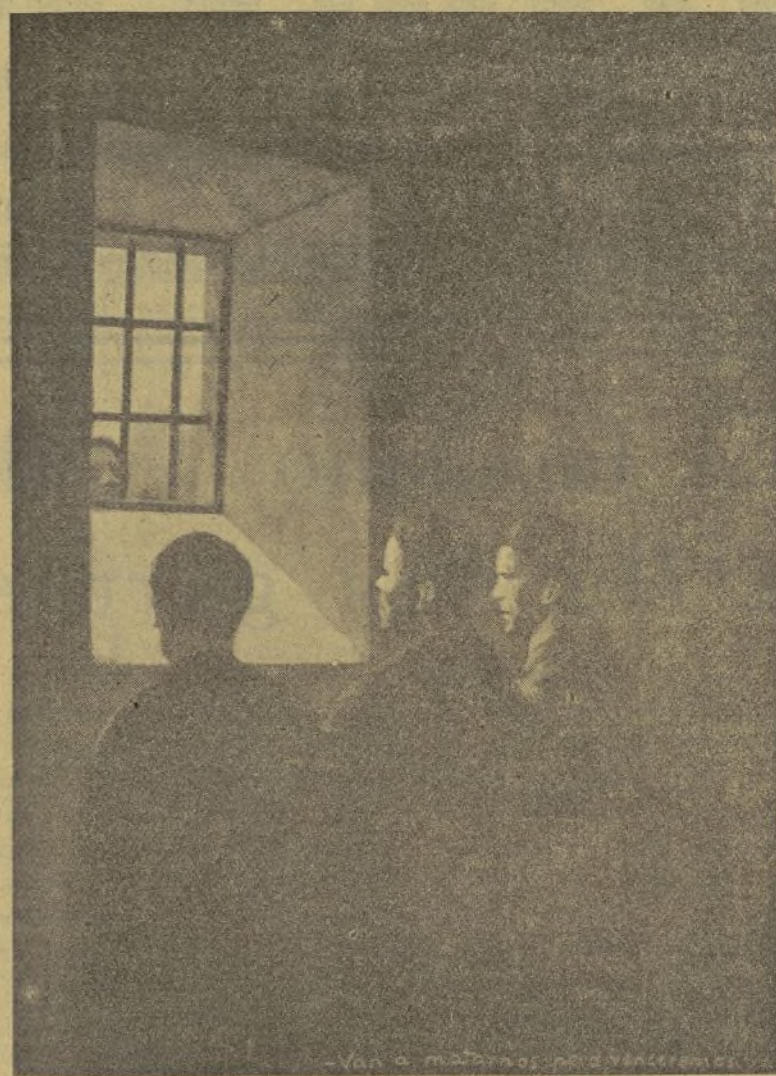
- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Lectura y aprobación de cuentas.
- 3.º Gestiones del Comité.
- 4.º Asuntos generales.

EL COMITE

Nota.—Se ruega a los compañeros que tienen tarjeta para víveres pasen a recogerlos antes del día 6, pues de no hacerlo así se considerarán perdidos todos los derechos.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Van a matarnos, pero venceremos



Palabras de muerte y de victoria; mezcla de heroísmo y triunfo, de dolor y de seguridad en las futuras alegrías de los que perduren. Palabras de hijos del pueblo que han caído entre las manos de los que se rebelaron contra la legalidad, que hicieron traición a su promesa de hombres de honor. Palabras duras, seguras como lo inexorablemente cierto, sólidas como los brazos proletarios que están forjando la victoria entre el aullido de la metralla, tensas como los espíritus de tantos y tantos trabajadores que palpitan en ansias de caminos abiertos, de rumbos ciertos.

La muerte... un incidente desgraciado. La mala suerte aliada con la geografía escribió su destino, que va a terminar en la fosa que ha de recibir sus cuerpos de mártires. La muerte es el instante supremo que libera de la tiranía presente y abre las puertas a la seguridad de nueva vida. Y aunque a los cuerpos los cubra la tierra, fuera queda el espíritu, el rasgo de las almas fuertes, para que sirva de guión a futuras victorias, de ejemplo para los jóvenes que no llegaron a sentir en sus carnes tiernas el dolor oscuro de las cárceles lóbregas y de los hierros sombríos, puñales de la libertad atenazada en la noche interminable del sacrificio.

Van a matarnos, pero venceremos. Ese es el pulso sublime de los hombres que han comprendido que la hora de la liberación definitiva de los oprimidos ha sonado en unas regiones de España y que en las restantes está próxima a lanzar al aire del atardecer el son templado de su melodía.

Van a matarnos, pero venceremos. Así de sencillo es el pueblo, así de heroico. Ese es el estoicismo gigantesco de los hombres sencillos que saben que su vida es sólo una parte infinitesimal de los sacrificios de todos sus hermanos para la redención de la Humanidad de la tiranía y de la opresión en que la han sumido los deseos egoístas y las insanas satisfacciones personales de los que, teniendo todo, han deseado siempre, siempre más, aunque a sus pies se arrastrase el fantasma agrio de la miseria de sus hermanos. Ese es el espíritu de sacrificio desinteresado y altruista de todos los que llevan hondamente grabadas en sus corazones las palabras queridas de libertad y de paz. Ellos saben que la victoria es barquichuela maligna y difícil de gobernar que sólo navega firme y segura entre dolores y miserias; ellos saben que los días radiantes del futuro libre exigen el sacrificio de los días presentes de lucha y de dolor. Es la víctima propiciatoria que se inmola a los dioses de la destrucción para comprar, de una vez para siempre, la seguridad de su silencio, la paz inalterable de su olvido perenne.

Ellos aceptan con energía y con fe el sacrificio. Saben que sobre la tierra que los cubra se levantará el monumento que lance sus luces de libertad a todo el ámbito de Iberia primero, a los confines más lejanos del mundo después.

Y miran con decisión inquebrantable el horizonte de luz riente que se adivina más allá de las rejas que los separan de los suyos, más allá de la muerte que los separará para siempre de los hermanos.

A éstos les queda la misión de vengar sus vidas inmoladas y de hacer que la ilusión que resplandeció con el último brillo de sus pupilas, se convierta en realidad que los compense de su sacrificio.

Ellos nos marcan un camino indeleble por el que todos los que sentimos hondamente las ansias del pueblo libre de Iberia hemos de lanzarnos sin reparar en sacrificios. Tendremos dolores, cumpliremos sacrificios dolorosos, PERO VENCEREMOS.

Sus palabras son enseña de combate, bandera fiel que debe trepolar siempre por encima de las más ásperas batallas, sobre los más duros combates, junto a los más dolorosos sacrificios.

Ellos, que dieron el ejemplo de su muerte, exigen de nosotros la promesa de la victoria. Y los hombres del pueblo cumplen siempre las promesas que dan.